

La OMS advierte sobre el aumento de enfermedades no transmisibles

Las enfermedades no contagiosas se incrementan de forma constante y son las causantes de aproximadamente tres cuartas partes de los fallecimientos anuales a nivel mundial, sin señales evidentes de que esta tendencia vaya a cambiar pronto a menos que se realicen inversiones significativas y se implementen acciones eficientes e inmediatas, advirtió en el mes de mayo pasado la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La entidad señaló que, si se mantiene el mismo ritmo, las enfermedades crónicas representarán un peligro cada vez mayor para las generaciones venideras y calculó que, si no se modifica el rumbo actual, ocasionarían el 86% de los fallecimientos anuales para mediados de siglo.

En su reporte anual de Estadísticas Mundiales de Salud, la OMS presenta una visión general de los principales problemas sanitarios y exhorta a tomar medidas para acelerar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Además de las enfermedades no contagiosas, el informe resalta la influencia del cambio climático en la salud humana, en particular en las personas más desfavorecidas y vulnerables.

El cambio climático sigue deteriorando el medio ambiente y la salud física y mental a un ritmo acelerado, lo que representa grandes peligros para todos, alerta.

Basado en datos hasta el 2022, el informe indica que, aunque se ha reducido la exposición a muchos peligros para la salud - como el consumo de tabaco o alcohol, la violencia, el agua no potable y el saneamiento inadecuado -, los progresos han sido insuficientes y otros peligros, como la contaminación del aire, continúan afectando la vida de las personas.

En una sección sobre la pandemia de COVID-19, la OMS indica el gran retroceso que representó en el camino hacia los objetivos de desarrollo, estimando en 336.8 millones los años de vida perdidos, un promedio de 22 años por cada una de las 14.9 millones de muertes adicionales.

El documento detalla que la pandemia detuvo el avance de muchos indicadores de salud y exacerbó las desigualdades en el acceso a atención médica de calidad, vacunación sistemática y protección financiera para los gastos de salud.

Como resultado, continúa el informe, se produjo una interrupción global de los servicios de atención primaria de salud, se revirtieron las tendencias positivas en la lucha contra enfermedades como la tuberculosis y disminuyó el número de personas que recibieron tratamiento para enfermedades tropicales desatendidas.

La pandemia también expuso y profundizó las enormes desigualdades entre países y dentro de ellos, incluyendo la desigualdad en el acceso a las vacunas contra COVID-19. Las poblaciones con niveles educativos más bajos en países de bajos y medianos ingresos tuvieron acceso más limitado y tardío a la inmunización, y aún hoy es menos probable que hayan recibido la vacuna.

"La pandemia de COVID-19 es un claro recordatorio de que las enfermedades infecciosas pueden surgir o resurgir para causar daño a todos", enfatizó la OMS.

Agregó que las enfermedades infecciosas que antes estaban bajo control pueden resurgir como resultado de la resistencia a los antimicrobianos.

Por otro lado, destacó la alarmante incidencia de obesidad, un problema de salud pública que crece rápidamente sin señales de desaceleración en el futuro cercano y que conlleva el aumento de otras enfermedades crónicas como diabetes e hipertensión.

En cuanto al progreso hacia la cobertura sanitaria universal, la OMS informó que se ha desacelerado en comparación con los avances logrados antes del 2015, al margen de que persisten las dificultades financieras debido a los costos de la atención médica.

El informe, una revisión anual del estado de la salud mundial, concluye pidiendo un aumento significativo en las inversiones en salud y en los sistemas sanitarios "para volver al camino hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible".